

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación Nº 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27_29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 7 de Abril 1946

No. 679

OFICINA DE CANJES
SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL



Doña CLARA DE GÜELL

Su mirada dulce y apacible es como el reflejo de un lago sereno en el que la luna derrama su purísima luz, para luego devolverla desde las profundidades de su amoroso corazón lleno de amor para los suyos. Ahora disfruta de la paz y dulzura que sólo gozan las que pasaron por la vida haciendo el bien y derramaron dulzuras infinitas a los que la amaron.

El Congreso Eucarístico de Heredia

Verdaderamente, jamás habíamos presenciado una procesión Eucarística más bella que la verificada en Heredia el martes 19 de marzo de 1946, día de San José, con motivo de la preparación para el gran Congreso Nacional Eucarístico que se verificará en 1950.

Aquella amorosa preparación de la ciudad de Heredia para que el Santísimo Sacramento pasara su Realeza por las treinta cuadras preparadas, fué un derroche de arte nunca igualado, ¡qué gusto más fino y delicado para adornar todas las casas y calles por donde había de pasar el Divino Corazón de Jesús Sacramentado!

Todas las casas y calles adornadas diferentes, pero todas igualmente bellísimas, aun en los menores detalles podía observarse el gusto refinado. Así vimos que los cordones a ambos lados de algunas calles eran de manila grueso dorado y adornado con diferentes clases de flores finísimas, orquídeas y otras flores artificiales. El manila era sostenido con columnitas torneadas y doradas.

Algo muy gustado fué una preciosa alfombra que cubría toda una cuadra, hecha de papel de seda cortado en fleco, lo que dió una impresión de alburá inimitable; y el arco de papel de seda blanco era bellissimo, parecía de nieve.

El arco de las Ruinas de Ujarrás que construyó la Compañía Fosforera fué un éxito; la imitación de esas ruinas era admirable y lo que más impresionó fué el repique de las can-

paras que de los tres ventanales hicieron unos angeles verdaderamente angelicales, cuando pasaba Nostro Amo bajo ese bellissimo arco.

El arco de las flores, algo maravilloso; la familia de don Rafael Esquivel y de su distinguida esposa doña María Herrera de Esquivel, prepararon 20.000 flores para el adorno de su casa y ese bellissimo arco de musgo verde que refrescaba con sólo mirarlo y las rositas rojas en él inscrutadas hacían pensar en las gotas de Sangre que constantemente los pecadores le hacen derramar al Corazón de Jesús Sacramentado con sus enormes pecados. La casa era un jardín de violetas, rosas, etc., etc., era todo aquello algo tan bello que no podíamos menos que felicitar a tan distinguida familia.

El adorno de la casa de don Rafael Herrera y doña Consuelito R. de Herrera, cuya fotografía publicaron los periódicos, fué algo angelical, aquellas gradas cubiertas de Arcángeles era de un efecto celestial y la casa estaba adornada con canastas de flores de seda de un gusto refinado, la baranda era admirable por el derroche de flores y Angeles para festejar al Rey de Cielos y Tierra cuando pasaba por ese venturoso hogar.

La casa de don Juan Esquivel y doña Anita González de Esquivel, adornada con gusto exquisito, las flores en profusión y bellísimas, una magnífica orquesta, órgano y voces bellísimas cantaron melodías inolvidables que hacían elevar los corazones hacia la región celestial donde la música debe ser algo divino que los humanos jamás hemos percibido.

Y podríamos seguir detallando los diferentes arcos que a cada 100 varas construyeron, siempre bellísimos y lo mismo las calles. Hasta las calles por donde no pasaría la procesión estaban primorosamente adornadas, las más humildes casitas de los alrededores de Heredia, recientemente pintadas, querían demostrar que la ciudad estaba de gala por tan fausto acontecimiento.

Otro detalle que gustó mucho: el campo de juego frente al Parque Central, estaba pri-

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

**EXCMO. Y RVMO. MONSEÑOR LUIGI CENTOZ,
Arzobispo Titular de Odesa de Osroene, Nuncio Apostólico
de la Santa Sede en Costa Rica**

Muy atento y respetuoso saludo envía "REVISTA COSTARRICENSE" al Digno y muy ilustre Representante de la Santa Sede en Costa Rica, Monseñor Luigi Centoz, Arzobispo Titular de Odesa de Osroene, quien llegó a las dos de la tarde del día jueves 4 de abril.

Precedido de una fama de grande y virtuoso Diplomático del Vaticano, llega a Costa Rica, y los costarricenses lo estábamos esperando desde 1941 en que fué acreditado por Su Santidad Pío XII como Nuncio Apostólico en las Repúblicas de Costa Rica, Nicaragua y Panamá.

Gran alegría es la que sentimos al ver llegar al Digno diplomático que como mensajero de Paz y Amor nos envía el que representa a Dios sobre la tierra, Pío XII, a quien humildemente respetamos, amamos y obedecemos.

Bienvenido sea Monseñor Centoz, que Dios bendiga cada uno de sus pasos, pensamientos y deseos para bien de esta tierra que es tan Católica, Apostólica y Romana.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

morosamente adornado, cada poste de la baranda sostenía una inmensa paloma de algodón, en actitud de alzar el vuelo hacia el cielo; fué un detalle encantador.

Y lo que más nos sorprendió fué la organización; para todos estos adornos, los cuadros adornados exactamente iguales, no había diferencias entre las casas de los pobres y de los ricos; el adorno era parejo, lo que contribuyó a realzar la belleza artística del conjunto.

Los organizadores de estos adornos deben felicitarse por su admirable labor y por el éxito alcanzado. De todo corazón felicitamos a la Ciudad de las Flores, que debe sentirse muy satisfecha por el gran éxito alcanzado en este primer Congreso Eucarístico.

Hemos dejado para terminar el monumen-

to donde debía oficiarse la Gran Misa Solemne, frente a la Plaza González Flores, un monumento digno de todo elogio, admirable por su adorno, por su grandiosidad, por su belleza, los Arcángeles rodeaban todo el monumento y las armonías de los himnos eucarísticos se dejaron oír por los altoparlantes llenando el ambiente de místico sabor divino. La Misa la ofició el Excmo. y Revmo. señor Arzobispo Monseñor Sanabria, con la majestad de quien ama a Jesús Sacramentado y se siente feliz al verlo agasajado de todo el amor y veneración que solo Dios en el Santísimo Sacramento merece.

El ilustrísimo Padre José Vicente Salazar fué el alma de todos estos festejos; su organización tan perfecta se le debe a su claro talento, a su celo apostólico y a su amor a Jesús

Sacramentado, que es el alma del Sacerdote. Su sermón fué una verdadera pieza oratoria, pletórica de amor divino, que salía de aquel corazón rebosando de amor a Jesús Sacramentado y lo derramaba en los corazones de los oyentes y no dudamos que su palabra dejará honda impresión en todos los corazones que lo oímos.

De todo corazón felicitamos al muy querido Padre Salazar, que Dios lo bendiga y le dé salud y fuerzas para continuar con su celo apostólico laborando en la Viña del Señor.

CONGRESO CATEQUÍSTICO:

No pudimos asistir a dicho congreso, pero suponemos que debe haber estado a la altura de su gran organizador, el muy distinguido e ilustre Sacerdote Benjamin Núñez, y además, la asistencia de los distinguidos Prelados: Excmo. y Revmo. Monseñor Sanabria, Arzobispo de San José, Excmo. y Revmo. Monseñor Juan Odendahl, Obispo de Limón; Excmo. y Revmo. Monseñor Juan Vicente Solís, Obispo de Alajuela; Excmo. y Revmo. Monseñor Turcios, Obispo de Santa Rosa de Copán; Excmo. y Revmo. Monseñor Carlos Borge, Obispo de Granada y el Excmo. y Revmo. Monseñor Antonio Taffi, representante de Su Santidad y dos preclaros sacerdotes de Nicaragua y gran número de ilustres sacerdotes nacionales, todos contribuyeron a que este Congreso Catequístico fuera de gran trascendencia para la Religión Católica.

EXPOSICION CATEQUÍSTICA:

La visitamos, muy interesante y de gran im-

portancia para la catequesis. Lo que más nos interesó fué todo lo referente a la enseñanza de los indios; interesantísimos todos los documentos exhibidos, catecismos, etc.

El Catecismo que exhibió el Excmo. Monseñor Odendahl, es algo digno de conocerse, su sencillez, su claridad, en el idioma de los indios, con sus respectivas traducciones. Las preguntas y respuestas, tan cortitas, concisas y tan claras, es admirable la manera de enseñar toda una religión tan sublime en un compendio que sólo el Espíritu Santo debe haberlo inspirado.

Las preguntas y respuestas cuando contraen matrimonio es lo más interesante, todo lo que se les enseña, la moral del matrimonio, su fidelidad, cómo deben tratar a su única esposa, todo es interesantísimo y merece conocerlo para admirar más y más no sólo a los que trabajan hoy día por la conquista de las almas de esos queridos hermanos, compatriotas nuestros, sino también nuestra gratitud debe alcanzar a todos aquellos valientes franciscanos que fueron los primeros en llegar a estas tierras con el ideal de conquistar almas para su Dios.

Terminamos con nuestras felicitaciones para el dignísimo señor Arzobispo Monseñor Sanabria alina de estos Congresos, pues su único ideal es preparar a toda Costa Rica para que todos sus hijos unidos en una sola alma para que el Congreso Eucarístico de 1950 sea algo admirable por el espíritu verdaderamente eucarístico de los costarricenses.

Sara Casd Vda. de Quirós.

BETTINA DE HOLST HIJOS

OFRECE NUEVA REMESA DE

LANAS PARA TEJER; PAÑUELOS DE PURO LINO, para Señoras y Caballeros

Diez y Seis Años de Labor

Con este número comienza el año XVI de nuestra Revista, constante labor, arduo trabajo, luchando en todo sentido, pero al final hemos salido satisfechas porque el apoyo de los suscritores no nos ha faltado. Y esperamos que los anunciantes nos han de ayudar en nuestras esperanzas de ver aumentado el número de páginas de esta Revista. No hemos aumentado el precio de la suscripción y hubo momentos difíciles en que pensamos hacerlo, pero como no todos comprenden lo que es el valor de los gastos de imprenta, no lo hicimos temiendo que muchos creyeran que nuestras ganancias eran magníficas. Apenas nos sostenemos, gracias a que todo lo hacemos con economía.

Muchas personas nos dicen que al aumentar el número de páginas bien podríamos aumentar el precio de la suscripción, pero tememos que no todos comprendan el valor de este au-

mento, quisiéramos saber la opinión de los suscritores a este respecto.

Nuestra labor espiritual ha sido muy satisfactoria para nosotras, de todas partes nos llegan voces de aliento, aun más del exterior, donde se comprende nuestra labor mejor, pues es de todos sabido que nadie es profeta en su país. Nosotros deseamos que nuestra Revista haga mucho bien a las almas, a los hogares, pues para ellos fué fundada y esperamos que el corazón Divino de Jesús, que es el que mejor puede medir nuestros sacrificios, bendiga tu Revista, a los suscritores y anunciantes que tan bondadosamente han contribuído a sostener a REVISTA COSTARRICENSE. Para todos nuestra eterna gratitud.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

El Triunfo de Jesucristo por la Eucaristía

*Jesucristo vence, reina, impera;
El libre a su pueblo de todo mal.*

El Papa Sixto V hizo grabar estas palabras en el obelisco que se levanta en medio de la plaza de San Pedro, en Roma.

Estas magníficas palabras están en presente, y no en pretérito, para indicarnos que el triunfo se obtiene por la Eucaristía y en la Eucaristía.

I

CRISTO VENCE: "Cristo vence, es vencedor". Jesucristo ha combatido quedando dueño del campo de batalla; por esto enarbó en él su estandarte, fijó su residencia, que es la HOSTIA SANTA, el Tabernáculo eucarístico.

Venció al judaísmo y su templo, y sobre el Calvario hay un Tabernáculo, donde todas las naciones le adoran bajo las especies del Sacramento.

Venció al paganismo, y eligió para su capital la ciudad de los Césares, Su Tabernácu-

lo se halla también en el templo, de Júpiter Tonante.

Ha vencido la falsa sabiduría de los sabios y ante la Divina Eucaristía, que se levanta sobre el mundo y extiende sus rayos por toda la tierra, huyeron las tinieblas, como las sombras de la noche al aproximarse el astro del día. Se derrumbaron los ídolos y fueron aborridos los sacrificios; **JESUCRISTO-EUCARISTIA ES UN CONQUISTADOR** que no se detiene jamás, que marcha siempre adelante: se ha propuesto someter al mundo a su dulce mando.

Cuantas veces se apodera de un país, planta en él su regia tienda eucarística; la erección de un Tabernáculo es toma de posesión; aun en nuestros mismos días dirígese a las naciones salvajes, y por doquiera que se ha llevado la Eucaristía, los pueblos se han convertido y convierten al cristianismo; este es el secreto del

triumfo de nuestros misioneros católicos y del fracaso de los predicadores protestantes. Aquí es el hombre quien combate; allí es Jesucristo cuyo triunfo es seguro.

II

CRISTO REINA: "Jesucristo reina".

Jesús no reina sobre los territorios, sino sobre las almas; y esto por la Eucaristía. Un rey debe reinar por sus leyes y por el amor que sus súbditos le profesan.

Ahora bien: la Eucaristía es la ley del cristiano; ley de caridad, de amor, publicada en el Cenáculo en el admirable discurso pronunciado después de la Cena: **AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS, ESTE ES MI PRECEPTO. AMAOS COMO YO OS HE AMADO. PERMANECED EN MI Y OBSERVAD MIS MANDAMIENTOS.** Ley revelada en la Comunión: como los discípulos de Emaús, el cristiano ve entonces claro y comprende la plenitud de la ley.

La fracción del pan era lo que hacía a los primeros cristianos tan fuertes contra las persecuciones, tan fieles para practicar la ley de Jesucristo: Erant perseverantes in communicatione fractionis panis: "Perseveraban en la fracción del pan".

La ley de Jesucristo es una, santa, universal, eterna; nada en ella se cambiará, nada debilitará su pujanza: el mismo Jesucristo, su divino autor, la observa. Y El es quien la graba en nuestro corazón por su amor. El mismo legislador es quien promulga su divina ley en cada una de nuestras almas.

Es una ley de amor. ¿Cuántos reyes reinan por amor? Jesucristo es el único cuyo yugo

no se haya impuesto por la fuerza; su reinado es la dulzura misma; su verdaderos súbditos se entregan a El en vida y muerte: mueren para permanecer fieles.

III

CRISTO IMPERA: "Jesucristo manda".

Ningún rey manda al universo mundo; cualquiera de ellos tiene ante sí otros reyes que son sus iguales. Pero Dios Padre dijo a Jesucristo: "Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra: id y enseñad, mandad a las naciones".

Del Cenáculo partieron estas órdenes; el Tabernáculo Eucarístico, prolongación, multiplicación del Cenáculo, es el cuartel general del Rey de los Reyes. Allí reciben sus órdenes todos los que combaten por la buena causa.

Ante Jesús-Eucaristía todos son súbditos, todos obedecen, desde el Papa, Vicario de Jesucristo, hasta el simple fiel.

Jesucristo manda.

IV

"QUE JESUCRISTO NOS DEFIENDA DE TODO MAL". La Eucaristía es el divino pararrayos que aleja de nosotros, de nuestras cabezas, los rayos de la justicia divina. Así como una madre bondadosa y tierna que, para sustraer a su hijo de la cólera del iritado padre, le oculta en su seno, le rodea con sus brazos y hace de su cuerpo como una muralla para resguardarle, así también Jesús se ha multiplicado por el mundo, cubre la tierra y la rodea con su misericordiosa presencia. La justicia divina ya no sabe entonces dónde herir, ni se atreve a ello.

(Continúa en la página 11)

FARMACIA Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca

"LA CHICA DEL MOLINERO"

Por RAFAEL PEREZ y PEREZ, autor tan querido y gustado por nuestros suscritores

de quintas y en posición de mantenerla, y es muy natural que quiera casarme... y que quiera poner fin a este papelitito que estoy representando. Crea usted que si no la quisiera tanto, había para plantarla.

—No te exaltes que todo se arreglará. Hablaré con ella. Creo que tiene razón que lo mejor será que os caséis...

Pero aunque el señor Antonio Vaquer despidió al mozo con apariencias de tranquilidad, por dentro le quedaba otra. Conocía los síntomas de la enfermedad de su hija. La madre también la padeció un día y por un Ribera también. Dudaba mucho de que Josefina se aviniera a casarse sin lucha y, sin embargo, creía que la curación espiritual de su hija estaba precisamente en el matrimonio que la apartaría de Luis —un sueño absurdo y peligroso— y la ataría a Joaquín y a la prosa con las fuertes cadenas del deber: esposa primero y después madre. La única forma de olvidar a Luis Ribera. Porque el señor Antonio Vaquer, creía firmemente que en el nieto de la Gobernadora no podía encontrar su hija más que desventuras.

La primera noticia tívola Luis por una de esas amiguitas oficiosas que nunca faltan. Salía del casino, un domingo por la tarde, cuando tropezó con un grupo de muchachas que paseaban su aburrimiento arriba y abajo de la plaza. Saludólas, se incorporó ellas, requerido por una insinuación y charlaron. La estocada fué breve y certera.

—¿No sabes la noticia del día?

—¿Cuál?

—Parece mentira, hombre, con la amistad que tenéis.

—No sé a qué te refieres.

—A Josefina Vaquer la pidieron anoche. Fueron los padres de Joaquín al molino y hubo banqueteo y brindis por todo lo alto. Los Vaquer saben hacer las cosas bien.

Luis Ribera se sintió palidecer, aunque su-

po echar mano de todo su hábito mundano para replicar con aire indiferente:

—Era de esperar. Estaba la cosa tan adelantada que no me sorprende.

—Tú te alegras, ¿verdad?, ¡con lo que la quieres! —deslizó socarrona y malévola su interlocutora.

—Claro que la quiero —afirmó sin una crispación Luis—. Y me alegro mucho de que haga buen casamiento. ¿La boda va a ser pronto, supongo?

—Dicen que a principios del verano.

—Pues eso ya está encima.

Paseó un rato más, para despistar, y se despidió cuando el último toque del mes de María hizo entrar a las muchachas en la iglesia. En dos zancadas, salió al campo. No se sentía con valor para acompañar a Josefina, como todas las noches. Comprendía que toda su amargura estallaría en una réplica violenta que no merecía la muchacha: él sabía que ella le quería. Se había insinuado hasta donde la decencia y la educación permiten a una mujer prudente, había esperado de un día a otro unas palabras de amor que él no había pronunciado. Y lo peor era que ella sabía que esas palabras estaban a toda hora en su corazón y en sus labios. ¿Comprendería que él no podía pronunciarlas. ¿Iba él a solicitar a una mujer rica a cuyo padre debía dinero sin que el mismo Vaquer y la gente, que es el demonio, no pensaran en seguida que era un sinvergüenza cazador de dotes? ... Ya una vez, cierta mujer a quien amaba, le arrojó a la cara este ultraje. No más. No podría soportarlo. ¿Que el amor de Josefina valía eso y mucho más? Bien lo sabía, para desdicha suya. Sentía la amargura de tener a la mano un tesoro, consintiendo que otro más afortunado se lo llevara. Ninguna mujer en el mundo sería capaz de quererle a él como le estaba queriendo Josefina.

Con el corazón amargado, iba subiendo el mozo hacia el Mas por aquellos senderos de atájo que tantas veces, en la infancia, reco-

rrió con ella y ahora, ante la sugerencia de aquellos días maravillosos, comprendía con infinito dolor que nunca supo leer claro en sí mismo; que el amor latente en su alma apasionado nada había sido siempre para la compañerita de sus días de niño. Se dejó engañar y atraer por falsos espejismos: la ciudad y Margarita Rivera, y no supo ver que su destino estaba en el campo y su amor en Josefina. Ahora, se sentía desolado, celoso, furiosamente celoso. Pero, ¿iba a llevársela Joaquín? ¿Y él iba a consentirlo, sabiendo que ella le quería? ¿Y tenía que cometer la villanía de callarse cuando toda ella vibraba de anhelo, de esperanza, cuando él estaba a su lado, esperando las mágicas palabras que no llegaban jamás?

Anochece. El aire estaba henchido de olor a rosas y a azahar. El rumor de las olas era como canción de cuna, tan suave, tan dulce... La campana tocó el Angelus y Luis se descubrió para rezarlo. Debía estar finalizando el ejercicio del mes de María porque siempre el sacerdote rezaba la oración al pie del altar, después de la despedida y el "oremus". Ahora, saldría Josefina de la iglesia despidiéndose de las cantoras. Joaquín se reuniría a ella. Esta tarde, sin obstáculos. Y la acompañaría al molino esplayosamente diciéndole ternezas que el complaciente rodrigón de Teresa la Rabuda fingiría no oír. Luis, sintió el salvaje y primitivo impulso de bajar en dos saltos la cañada y esperar el paso de los novios al borde del sendero. Y en cuanto se los echara a la cara, disputarle a Joaquín la mujer a puñetazo limpio, por la fuerza bruta como en los tiempos bárbaros. Mas él era un hombre civilizado, en quien la educación ponía freno. Decididamente la civilización no servía más que para complicar las cosas,

—¿Tú no encontrarías la forma de hablar con Teresa la del molino sin que se enterase Josefina?

Marcela, meditó.

—Sí. El domingo, Josefina va a misa mayor con su padre y Teresa se queda en el molino. Si tú me acompañaras a la primera —un poco temprano es, pero puede hacerse —yo iría

al molino en cuanto oyera el tercer toque para la mayor.

—Bueno.

—¿Y a qué voy yo al molino, puede saberse?

—En misión diplomática, hermanita. A ver si puedes sacarle del buche a Teresa "todo" lo que haya sobre la boda de Josefina.

—Comprendo. Descuida, que quedarás servido.

—¿Conque es un hecho?

—Sí. Se casan para San Juan.

—Ya. ¿Vaquer, estará muy contento?

—Figúrate. Tenía un empeño loco en arreglar la cosa.

—Es natural. A él le conviene. Joaquín es un chico listo y entendido, que podrá llevarle muy bien la hacienda. ¿Y Josefina?

—¡Ah!... Pues Josefina, desesperada.

Luis, apretó entre sus manos hasta dejarse lo señalado en las palmas, el mango de las tijeras de podar, que manejaba en la limpia de injertos,

—Sí. Teresa cree que no quiere a Joaquín. Es más: cree que a quien quiere es ti. No sabes si llegó a decírselo claramente a su padre; pero sí sabe que Vaquer no consentirá nunca en que su hija se case contigo. Abuela tiene la culpa de todo esto, Luis. Y tú también. ¿Por qué has callado? Dice Teresa que ella pondría la mano en el fuego a que Josefina ha estado esperando tu declaración y sólo al ver que no te decidías ha perdido las esperanzas y se ha determinado a darle gusto a su padre. Pero Josefina no es feliz. Lloro mucho y está desmejorando se a la carrera... ¿Tú no la ves ahora? Aquí, lleva más de veinte días sin subir.

—No, ahora no la veo... —afirmó con voz ronca, Luis—. Y sería lo mejor, irme muy lejos donde no oyera hablar de ella, ¿no te parece? ¿Quién sufre el tormento de asistir a su boda y la tortura de verla casada con otro? Esto es imposible, Marcela.

—Pero tú no puedes irte y abandonar la obra que has empezado, y dejarnos a mamá y a mí con este maremágnum de jornaleros y de tierras. Se lo llevaría todo la trampa. La otra vez, cuando huiste de Margarita, no dejaste nada detrás: ni afectos, ni intereses. Ahora,

es distinto: hay algo que has creado y que no puede prosperar sin tu aportación. Y sería una burlasca por todo el pueblo. "No le han querido los Vaquer y se ha tenido que ir, avergonzado". Es lo primero que dirían. Porque hay mucha gente que se ocupa de ti y de Jose fina. Serías cobarde. Los hombres han de demostrar lo que son cuando llega el caso, Luis Sin palabras. Con hechos. Y por muchísimas razones tu puesto está aquí

—Sí, aunque el corazón se me haga trizas. ¡Qué vida ésta! Luis, sentado bajo el parasol de centenario olivo, dejó vagar sus ojos llenos de amarga desesperación por el paisaje luminoso. Su propia desgracia le afligía. Sentía lástima de sí mismo.

—¡Mala sombra que tiene uno! —dijo le vantándose con enojo mientras daba tijeretazos a los brotes de los injertos.

Ni uno ni otro se buscaban. Ella había perdido ya toda esperanza y él vivía en el horror de muy negros días. Hasta el paisaje amado le parecía borroso y hosco. No se buscaban y sin buscarse se encontraron una mañana en el tajo que iba desde el molino a Serrablanca. Ella sintió como si la tierra le faltara bajo los pies y él como si en la atmósfera no hubiera aire bastante para respirar.

—¡Hola!

—¡Hola!

—¿Dónde vas?

—Al pueblo; a pagar la contribución. Me han dicho que el cobrador se marcha esta tarde. ¿Y tú, de dónde vienes?

—Del pueblo también. De misa. Hoy es primer viernes.

—Ya.

Se miraron sin atreverse a mirarse. Josefina se sobresaltó. Tenía Luis el mismo talante abatedo y zahareño que trajo de Madrid y había en su mirada aquel fulgor sombrío que hacía pensar en el atavismo paterno.

—¿Qué te pasa, Luis? —preguntó ansiosa Josefina.

—Nada. ¿Por qué ha de pasarme algo? —contestó, evasivo.

—No sé cómo te encuentro. ¿La abuela os ha dado algún disgusto?

—La abuela está ahora como una malva. No nos dirige la palabra ni come con nosotros. Es mejor así. Será quizá que trabajo mucho. Madrugo para irme con los hombres y no duermo la siesta. No sé por qué; pero no he podido dormirla. ¿Y tú? ¿Qué tienes tú? A ti sí que te encuentro desmejorada.

—Casi no como. Debe ser la primavera, que no me prueba —sonrió, turbada, Josefina, al ver caer, insistente y fija sobre sus ojos, la mirada de Luis, que se iba aclarando, impregna da ahora de singular dulzura.

—Tu aspecto no concuerda con el de una novia feliz —bromeó el muchacho dulcemente.

—Yo no soy una novia feliz —declaró Josefina.

Y una sombra, pareció bañar toda su fisonomía. Luis, se acercó a ella, taladrándola con sus ojos clarividentes.

—¿Por qué te casas entonces, criatura?

Se encogió de hombros, ella, vagamente.

—Mi padre está empeñado y no quiero quitarle ese gusto. Con dárselo, no pierdo yo nada... porque todo lo tengo ya perdido.

Dos lágrimas se escaparon de sus ojos y cayeron poco a poco, rodando por sus mejillas, sobre las manos de Luis, que había cogido las suyas.

—No hables así, Josefina. No puedo oírte hablar así rogó —apremiante.

Mas ella siguió, imperturbable, con tono monótono y desesperado:

—El único hombre que a mí me gusta, el único hombre que yo quiero... no piensa en mí. Nunca me ha dicho nada. Ni me lo diría probablemente aunque viviéramos cien años. Hay demasiada diferencia de él a mí, por lo visto. El es un hombre de familia distinguida, un hombre de carrera. Yo no soy más que una campesina con dinero. No soy para él. He cometido la tontería de enamorarme y ahora debo sufrir las consecuencias de mi estupidez. No seré nunca feliz sin él. Y es lo que yo he pensado ya que no he de ser feliz tanto si me caso como si me quedo para vestir santos, le daré ese gusto a mi padre y al menos no se habrá perdido todo. ¿No te parece?

Las lágrimas, continuaban cayendo gota a gota sobre las manos de Luis. Y éste, perdió

la cabeza. No pensó que iba a echarlo todo a rodar, o complicar la vida, ya de suyo accidentada de la muchacha.

—¡Estás muy equivocada, Josefina!

Sintió temblar las manecitas entre las suyas como dos palomas asustadas.

—Sí, muy equivocada. Y tú sabes que lo es tás. Porque no eres ciega ni tonta y yo no me he recatado de demostrarte que te quiero.

—Pero no te has atrevido a decírmelo. Es claro. Enamorarse es una cosa —reyes se enamoran de pastoras y princesas de villanos; para el amor no hay clases—; pero otra cosa es afrontar las consecuencias de ese amor y ponerse por montera las leyes sociales. ¿Qué se diría? Un Ribera casado con una tataraneta del criado de su antepasada.

—¡Cállate. Josefina! No sabes lo que hablas. Me estás ofendiendo. Dijiste que no me atreví a declararme y es verdad, pero no por lo que tú has imaginado, sino por causa muy distinta. Soy yo quien es muy poca cosa para ti ¡Un pobre diablo entrampado hasta las orejas! Hay demasiado dinero entre los dos y con la agravante de que mi acreedor es tu padre precisamente. Lo primero que diría la gente —y tu padre también— es que yo no te quería, sino que iba a buscar la manera de no tener que abonar los pagarés...

—¿Y qué valor tiene la gente cuando uno se encierra en su casa con la felicidad? Ellos se quedan a la parte de afuera y nosotros cerramos los cerrojos. Tú tienes un sacrificio de dignidad que ofrecerle al Amor y yo uno de amor propio. Sin embargo, yo no lo pienso. Pisoteo mi orgullo. Todo me parece poco precio para comprar tu cariño.

—¡Josefina, querida!

—Pero tú te detienes ante consideraciones estúpidas. Porque no me quieres.

—¡Que yo no te quiero!

Por un momento, Josefina tuvo miedo de haberlo dicho, tal fué la vehemencia apasionada y salvaje que se plasmó, como reflejo de su alma, en las pupilas ardientes de Luis. Entre las manos nerviosas donde el manejo de instrumentos ásperos puso callosidades que nunca conocieron, se debatían doloridas por la presión intensa, las pobres manos asustadas de la molinera. El pareció quererla absorber

en interminables miradas que eran una hoguera candente; y así pasaron unos minutos de tormento y de éxtasis. Les separó, con vivo sobresalto —como si estuvieran haciendo una cosa mala—, la intromisión de una mujer que pasó por el sendero escudriñándoles con esa imprudente impertinencia de las comadres rurales. Aun volvió la cabeza dos o tres veces, antes de doblar el recodo.

—Siempre te he querido, Josefina.

—Sí: como un hermano.

—Esa fué mi equivocación: creer en aquel afecto fraternal, que no lo fué ya cuando te vi la primera vez a tu salida del colegio. Siento que observé entonces una transformación... Margarita notó la influencia de este amor que yo no sospechaba y tuvo celos de ti. Abuela lo adivinó, tratan de impedirlo. Yo fuí el único que estuvo ciego, torpe. ¡Que yo no te quiero! ¿Por quién me he quedado en La Foya, sino por ti? Me atraía la tierra; pero la tierra sin ti no hubiera sido bastante a encadenarme ni a hacerme renunciar las ventajas de la vida de las ciudades. Aun no me daba cuenta de que te quería locamente; pero ya eran el estímulo de tu presencia y el acicate de una palabra de cariño tuya lo que me hacían abrazar me al trabajo rudo y nuevo para mí y a sopor tar las rechiflas de la abuela. Si tú no estuvieras aquí Josefina, yo estaría muy lejos. He pensado muchas veces en venderlo todo, pagar a todos, dejarles a mi madre y a Marcela lo que sobrara y marcharme a América, a buscar mela como Dios me diera a entender. Y todavía pienso si no sería eso lo mejor...

—¡No lo harás, Luis!

—¿No? Será más agradable para mí apurar hasta las heces el cáliz del tormento; ver cómo se te lleva ese patán, que ni te merece ni te comprende, y saber... ¡eso es!, saber que eres una desgraciada porque no le quieres; porque es a mí a quien amas.

—No lo niego, Luis. Eres tú el cobarde. ¿A qué te lamentas por lo que ha de venir si no haces nada por impedirlo?

Una vacilación. La última. Los ojos un punto cerrados del muchacho, se abren y en ellos brilla una luz de resolución tan inequívoca, que Josefina tiembla ante la maravilla

Continuará.

EL TRIUNFO DE JESUCRISTO . . .

(Viene de la página 6)

Y contra el demonio, ¡qué protección tan eficaz! La sangre de Jesús que colora nuestros labios, nos hace terribles a Satanás; marcados con la sangre del Cordero verdadero, el ángel exterminador ni penetrará en nosotros.

La Eucaristía protege al culpable para que tenga tiempo y ocasión de arrepentirse: en otro tiempo, el homicida perseguido por la justicia se refugiaba en una iglesia, de donde no podían sacarle para ser castigado: allí vivía a la sombra de la misericordia de Jesucristo.

¡Ah! Sin la Eucaristía, sin ese Calvario per-

petuo, ¡cuántas veces la cólera divina hubiese estallado sobre nuestras cabezas!

¡Y cuán desgraciados son los pueblos que han perdido ya la Eucaristía! ¡Qué tinieblas, qué anarquía en los espíritus, qué frialdad en los corazones! Sólo Satanás reina como dueño y señor, y con él todas las malas pasiones.

En cuanto a nosotros, la Eucaristía nos libre de todos los males: CRISTO VENCE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA; EL LIBRE A SU PUEBLO DE TODO MAL!

M. R. P. EYMARD,

Fundador de la Soc. del Santísimo Sacramento.

Doña Clara Pérez de Güell

Doña Clara de Güell, hija del inolvidable Patricio, el licenciado don Pedro Pérez Zeledón, cuya memoria jamás podremos olvidar las mujeres costarricenses porque fué uno de esos grandes hombres que ven en la mujer la salvación de la patria. Por el alto concepto que tenía de ella deseaba verla colocada en los puestos donde la mujer con su talento y amor pudiera dilucidar los problemas trascendentales de los hijos, de la sociedad, y de la patria. Y como era un gran legislador, comprendía que sin el voto femenino la acción de la mujer es nula en la vida cívica. Y es por esta razón que al ensalzar a la hija tenemos que hablar primero del bondadoso padre y de la que fué su madre, doña Vicenta Calvo de Zeledón, dama virtuosísima que eligió un eminente hombre público para compañera de la vida. En ese hogar santo, crecieron los hijos e hijas teniendo como ejemplo a sus virtuosos padres que respetaban y veneraban y donde reinó siempre la paz y el amor.

El fallecimiento de doña Clara causó dolor profundo en toda nuestra sociedad, pues nada hay más triste que ver partir para siempre a damas jóvenes que pudieron continuar derramando sobre los suyos el perfume de sus virtudes. Modelo de esposa, vivía para los su-

yos, los salones sociales jamás la atraieron, para ella la felicidad estaba en su hogar, en hacer felices a los suyos. Humilde, cariñosa, dulce, caritativa, muy piadosa, pues la fe era el sentimiento sublime que mantenía en su corazón esa paz que reciben las almas como premio a sus excelsas virtudes. Los pobres a quienes ayudaba quedan huérfanos también, pues sus limosnas y frases de cariño con que endulzaba sus caridades eran el perfume que llegaba a donde ellos a mitigar su dura vida.

Vacío muy grande deja en su hogar la muy querida e inolvidable doña Clara, dolor muy intenso en el corazón de los suyos; quiera Dios enviar la resignación cristiana que necesitan en tan profunda pena a su afligido esposo don Aurelio Güell, a su bondadosa hija doña Myriam Güell de Charpentier, a don Jaime Güell y a su distinguida esposa doña Melidita Carvalho de Güell, a sus hermanos don Rubén Méndez y señora, a doña Pacífica Pérez Vda. de Castro, don Emilio Pérez y señora y a don Marco Tulio Pérez, a quienes enviamos nuestros sentimientos de profunda pena por tan irreparable pérdida.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Clara.

Por la cristianización de la familia

Nuestro Santo Padre Pío XII, felizmente reinante, lo ha dicho en reciente alocución: "El campo de acción de la mujer, su modo de vida, su innata disposición, es la maternidad. Toda mujer nace para ser madre: madre en el sentido físico de la palabra, madre también en su sentido más espiritual y levantado, y no por eso menos real. A este propósito el Creador dispuso toda la constitución característica de la mujer, su organismo y su espíritu y, sobre todo, su delicada sensibilidad. Por lo tanto, toda mujer, que sea verdadera mujer, contempla los problemas de la vida humana, siempre a la luz de la familia".

Siendo esto así no hay duda de que, si la mujer ha de girar en torno de su fuerza central, necesita dirigir sus energías hacia ese punto o lugar de convergencia: el hogar. El poeta de "Canción de cuna" dijo, muy agudamente, que cada mujer lleva dentro de sí una cuna. Pero hay que completar este dicho añadiéndole que la mujer debe llenar esa cuna con el fruto de un amor sano, noble, puro y cristiano. O lo que es igual: la mujer, antes de ser madre, tiene que ser necesariamente esposa, si quiere responder debidamente a sus funciones maternas. Si el nivel de la grandeza femenina se hubiese de medir por el arribo de la mujer a la maternidad, ella quedaría nivelada con los

irracionales. Lo que la eleva y sublima es, precisamente, el estado matrimonial, del que deriva, para los cristianos, la familia, el hogar.

Hace ya cerca de cinco lustros, decía aquel inmortal Pontífice, Pío XI, a las mujeres del 2º Congreso de la Unión Femenina Católica Italiana, estas palabras que equivalen a todo un programa de consigna y de apostolado femenino: "Vuestro particular propósito es la defensa de la familia, en todas las contingencias en las que se presente amenazada; defensa religiosa, moral, cultural, económica y cuantas más se pueden añadir; defensa que no ha de limitarse solamente a impedir el mal, sino que debe, ante todo, fomentar y multiplicar el bien. En verdad es digna de vuestra atención la tutela de la familia —proseguía Su Santidad—

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

Doña Caridad Rodríguez de Tinoco

Profundamente sentido por toda nuestra sociedad ha sido el fallecimiento de la virtuosa señora doña Caridad Rodríguez de Tinoco persona muy querida por la bondad de su corazón, modelo de esposa y madre cariñosa. Su hogar sufre el vacío de tan santa madre y sólo Dios

puede mitigar el dolor que deja en los corazones de su esposo el culto caballero don Roberto Tinoco y en el de sus afligidos hijos, a quienes enviamos nuestro más sentido pésame. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Caridad.

Inculquemos en la niñez la seguridad de su fuerza física y moral para que puedan desarrollar más tarde, con optimismo, sus actividades

que es la primera raíz de la sociedad, garantía o peligro de todo el bien o de todo el mal que puede incumbir a un pueblo; sagrario de todas las virtudes religiosas y cívicas, privadas, públicas y políticas... Es propiamente la familia —terminamos con el Soberano Pontífice— vuestro campo de combate, ¡oh, mujeres; oh, jóvenes; oh, universitarias! Madres, hermanas, esposas, hijas: la familia es vuestro reino, y en ella vosotras sois verdaderamente reinas. Quiera Dios que a ninguna mujer se le ocurra jamás la tentación de renunciar a esta soberanía, tan profundamente arraigada en la misma naturaleza, para aspirar a otros reinos efímeros" (17 setiembre 1922).

Hasta aquí llegamos en manumisión de fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia, que nos habla por labios de quienes son o fueron sus Jerarcas Supremos. Ahora queremos abrir un lugar en esta página nuestra de hoy al grito satánico de los que andan empeñados en destruir, por todos los medios, a esta misma Iglesia católica, así resulten inútiles todos esos empeños de destrucción y ruina. Escuchemos al corifeo del Comunismo, Lenin, quien declaró, sin ningún eufemismo, todo esto a su debido tiempo: "Para que triunfe la Revolución, necesitamos de la mujer; para tenerla, es preciso hacerla salir del hogar... es preciso destruir en ella el sentimiento, egoísta e intuitivo, del amor materno. La mujer que ama a sus hijos no pasa de ser una perra con sus cachorros y una henbra con sus crías". ¿Es posible decir algo más atroz? Pues todavía nos resulta más trabajo de lógica —porque el error tiene también su lógica inflexible— esto otro que recogemos del Congreso de la Federación Femenina Comunista del año 1924 y que dice como sigue: "Ninguna Revolución será posible mien-

tras exista la familia y el espíritu de la familia. La familia es una institución burguesa, inventada por la Iglesia. Es necesario destruir la familia".

La mujer de Acción Católica queda en cuenta de qué posición debe ocupar y qué actitud está obligada a asumir. No importa el rodar de los años; por desgracia, los días que vivimos, a relativa corta distancia de aquellos en que se aseveraban semejantes monstruosidades, no ofrecen apenas variantes de significación. El mundo actual, recién salido a flote de una guerra sin cotejo posible en la historia de las destrucciones humanas, permanece en estado de tremenda expectativa, nada más.

No hay que dudarle, ni por un ligero instante: la lucha sigue fija, indeclinable, donde siempre: Jesucristo y Lucifer. No existen términos de mediaciones intermediarias. Los que estamos al lado de Jesucristo propugnamos todos los valores humanos; los que están en el frente enemigo de Jesucristo defienden el barrido de esos mismos valores. Y entre las instituciones está la del Matrimonio, uno e insoluble, como Dios lo estableciera, y además elevado a la condición de Sacramento a la vez que contrato, porque así lo hizo Jesucristo. De esta raíz del Matrimonio hacemos salir la vida familiar, sin que sea de otra manera. Porque así también lo ordenara Dios por obra de la propia naturaleza.

¿Que la Iglesia inventó la familia? No es cierto, la institución familiar pertenece a la naturaleza. Pero si con eso se quisiese inculpar a la Iglesia, bienvenido sea semejante agravio, que constituiría uno de los encomios más estimulantes para la Iglesia. De no existir el amparo incondicional, a toda costa, de la Iglesia católica al hogar, éste hubiese llegado a un

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central **Teléfono 5507**

punto de relajación, apenas susceptible ni de diagnóstico siquiera.

Es menester cavar hondo aquí en donde nos hemos colocado: es necesario mantener esta posición fija de defensa de la familia, pero de defensa no meramente negativa, sino principalmente positiva, es decir, de afianzamiento de sus constitutivos, para que el error y la persecución se estrellen contra su propia robustez. O de abajo arriba, es decir, o abroquelando la estabilidad fundamental del Matrimonio, para que resista a pie firme la Familia, y así se salve la suerte de las sociedades; o bajando desde arriba, esto es, consiguiendo una legislación sana, moralizadora, humanitaria, que arrancando del terreno social, descienda y llegue al santuario del hogar, dando protección al número abundante de hijos, asistiendo con salario suficiente al padre que trabaja, y disponiendo de tal suerte la armazón del hogar que se logre retener a la madre dentro de los muros de esa morada prítnera de todo nacido de mujer.

La familia moderna está siendo la víctima universal de todos los desafueros: hay que tratar de reparar su honor. Teniendo espíritu de familia, en mayor o menor grado, lo tendremos de toda clase. Porque el termómetro diferenciador de hombre a hombre, no lo tiene la sociedad, ni el Estado, ni el mismo régimen de gobierno: ese termómetro, que señala todo el punto diferenciador, lo guarda siempre en sus manos la familia, el hogar.

¡A la conquista de la familia, para hacerla

cada día más fuerte, más sana, más católica! Pero no nos hemos de alucinar, yéndonos de bruces, al pretender conquistar la familia, si primero no se conquista para todos esos mismos fines mejorativos, el otro lugar anterior, que es el Matrimonio. A base del matrimonio a plazos, la constitución de la familia no puede resultar estable, antes bien tendría que seguir esa misma paralela de un tono movediza. Pero si el Matrimonio se acepta y se sabe vivir así como lo prescribe la Iglesia, uno para excluir la posibilidad del amor libre disfrazado, y juntamente indisoluble para rechazar todo desgarramiento del vínculo matrimonial por el divorcio, entonces habremos ganado la batalla. O mejor dicho, la batalla la habrán ganado la Religión y la Patria.

Fr. Angel SAENZ.

De: "Iris" Caracas.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

La Comunión

Un joven que había cometido un pecado mortal, fué a confesarse con San Felipe Neri, quien le absolvió y aconsejó que comulgase. Así lo hizo; mas poco después volvió a caer en el mismo pecado, acudiendo al Santo, que de nuevo le absolvió, recomendándole que no dejase de comulgar; y eso mismo repitió durante tres días consecutivos; tres veces fué absuelto

y otras tantas comulgó por mandato del Santo, que consiguió por fin no volviere a recaer y llegase a ser, pasando el tiempo, un ferviente religioso y activo colaborador suyo, a cuyos consejos de comunión frecuente, a pesar de sus recaídas, debió su conversión sincera y su ingreso en la Religión.

**Procuremos que en nuestros niños no se quiebren
jamás sus cantos, sus risas y sus juegos**

RECETAS DE COCINA

*A cargo de doña Digna Casal de Solari,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.*

ENSALADA DE SARDINAS Y PAPAS

Se cocinan en agua con sal seis papas sin pelar cuando están suaves se escurren y se dejan enfriar bien sin majarlas; se pelan y se pican finamente, el contenido de una latita de sardinas se pica bien y se mezcla con las papas y se colocan en el centro de un platón, por encima se bañan con mayonesa o simplemente con una cucharada de vinagre, dos de aceite, sal y pimienta bien mezclados, luego se espolvorean con perejil finamente picado, alrededor se adorna con tomates, lechugas bien tiernas y se sirve.

PESCADO EN SALSA HOLANDESA

Se escama un pescado, se lava muy bien, se pone a cocinar en poquita agua con sal durante 20 minutos, cuando está suave se retira un po-

co del fuego; aparte se derrite una cucharada de mantequilla, se le agrega una cucharada de harina y se mezcla muy bien, luego se agrega un cucharón bien lleno del caldo en que se cocinó el pescado, sal y pimienta y se pone en el fuego meneándolo constantemente hasta que hierva bien; si queda muy espesa se le agrega más caldo, luego se retiran del fuego e inmediatamente se le agrega poco a poco y meneándolas constantemente dos yemas batidas crudas, se vuelve a poner al fuego y se continúa meneando hasta que se cocinen las yemas con mucho cuidado para que no hierva demasiado para que no se corten, se retira del fuego, se le agrega una cucharadita de jugo de limón. El pescado se escurre bien y se coloca en un platón, con mucho cuidado para que no se rompa, se baña con la salsa y se adorna con ramitas de perejil y rueditas de limón y se sirve.

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924